

CARTA A LA HIJA DE UN COMBATIENTE

Ana Pizarro Riveros (Chile).

A Javiera Enríquez.

Hija mía

¿Como contarte de tu padre
el combatiente?

Cuando pequeñita te nombre el mundo
(tu repetías)

te conté los pinos

las flores

el río

¿recuerdas que te enseñe como es el agua?

Tu madre era así

como la tierra

como el aire

como el agua.

Ella palidecía en otoño en las hojas de los álamos

en primavera renacía en cada flor

y en el verano

en el verano nuestro

el mundo le entraba por los poros

y le brotaba en carcajadas.

El sol movía su cuerpo

y su piel recuperaba la fuerza de la tierra.

Tu madre vivió el ciclo de las estaciones

y cuando llegó la primavera

ella se quedó en invierno

y no volvió a brotar,

Era la tempestad de la lluvia

en el invierno del Chile austral

el viento desatado entre los pinos

y allí renace ahora

en cada primavera.

Así la amó tu padre

el combatiente

porque él amaba el mar

el sol

y en ella amó la vida.

Como contarte hija

de tu padre el combatiente

sino diciéndote lo que es América

desde la vejación primera

la conquista

las cadenas del oro, del salitre, del cobre

la historia inserta en otra historia.

Como contarte

del que te vio por momentos

a escondidas

sino volviendo a la primera lucha

a la lucha toda

la de Tupac Amaru
la de Sandino
Camilo
el Che
la del obrero del salitre en el Norte
la del mapuche del sur
la historia ensangrentada.
No importa no saber sus nombres
son los mismos
los que torturan y asesinan hoy en Chile
ayer en Puerto Montt
Ranquil
Santa María de Iquique.

